

# Género y cambio climático en los valles interandinos de Bolivia

*la importancia de la interseccionalidad*

Nancy Georgina Camacho Rojas<sup>1</sup>

## Resumen

Las mujeres rurales, juegan un rol central en la movilización comunitaria para la preservación de los recursos naturales, la defensa de sus territorios, el fortalecimiento de sus medios de vida y la adaptación al cambio climático. También, de manera predominante, intervienen en la producción de alimentos, la preservación de la biodiversidad, la reproducción de prácticas ancestrales y en la garantía de la seguridad alimentaria y nutricional. Sin embargo, y con frecuencia, estas acciones son invisibilizadas y menospreciadas.

En los últimos años, la creciente incidencia negativa del cambio climático y del contexto económico y político nacional, impactan de manera preponderante en las mujeres. Por ello, el objetivo del presente trabajo es visualizar su participación, predominancia y acción en términos de contribución y aporte en la construcción de procesos desde los valles interandinos de Bolivia.

Se expone y analiza la experiencia desarrollada por el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) en los territorios de los valles interandinos, especialmente en municipios del Extremo Norte de Potosí y de Cochabamba a través de la implementación de la Propuesta Económica Productiva (PEP) de base agroecológica. Con la implementación de la PEP, se pudo visualizar una auténtica participación de las mujeres, donde se ha logrado constatar que las acciones para su empoderamiento y fortalecimiento, no solo deben ser activadas en términos sociales, sino también ambientales, económicos y políticos. Además, se pueden evidenciar elementos sustanciales de adaptación y mitigación ante el cambio climático.

**Palabras clave:** Cambio climático, género, economía familiar, recursos naturales, pandemia, políticas públicas.

## 1.- CONTEXTO GENERAL

De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2014), en el país hay 861.608 Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) en las que trabajan 2.558.917 personas de ocho años o más: 52,1% hombres y 47,7% mujeres. Los responsables

---

<sup>1</sup> Actualmente Directora del CIPCA Regional Cochabamba



máximos de las UPA son 74,7% varones y 25,2% mujeres. Las mujeres asumen cada vez mayores responsabilidades ante la ausencia – por diferentes factores– de los hombres, pero solo en calidad de “reemplazo”. Mientras los varones se ocupan de trabajos comunitarios a gran escala (obras de riego, defensas fluviales, etc.), se emplean como jornaleros o migran, las mujeres tienden a centrarse más en prácticas agropecuarias innovadoras como la búsqueda de fuentes de agua alternativas, protección de activos locales, siembra de nuevos productos o iniciativas complementarias de ingresos. En este contexto, la producción agropecuaria y forestal es una fuente importante de aporte económico de ambos cónyuges. Según datos del periodo 2013-2014, las mujeres aportan con el 44% del ingreso familiar y los varones con el 56% (CIPCA, 2021).

Por su parte, ONU Mujeres registra que la participación laboral de la mujer boliviana es la más alta de la región con 62%, superior a la media de América Latina y el Caribe, que es de 51%. Pero esta inserción de las mujeres en la economía boliviana está caracterizada por un alto nivel de vulnerabilidad e informalidad y una importante concentración en sectores de baja productividad (ONU Mujeres, 2019). Asimismo, OXFAM develó que las mujeres bolivianas dedican cerca de 7 horas diarias a trabajos de cuidado, casi el doble que los hombres, lo cual conlleva importantes consecuencias en el ejercicio de sus derechos en general y de su derecho al trabajo y a la educación en particular (OXFAM, 2019).

Varios estudios han visibilizado y dimensionado la contribución de las mujeres a la economía campesina y a la economía rural. Es posible identificar claramente su participación en la producción, transformación y comercialización de sus sistemas productivos. Por ello, se habla de manera incisiva del fenómeno de la feminización de la agricultura. Su participación, no está orientada exclusivamente a la producción para el autoconsumo; ellas juegan un rol central en la conservación y preservación de los suelos, las semillas, la biodiversidad, el agua, los bosques e incluso los conocimientos locales para hacer frente a los efectos del **cambio climático (CC)**.

Merlinsky, G. (2017), afirma que el potencial destructivo del CC es uno de los problemas públicos más complejos de este siglo. Las crecientes tasas de extracción de recursos naturales y la quema de combustibles fósiles son las principales causas de la inestabilidad climática. Por tanto, el CC está estrechamente asociado a los modos de acumulación del capital que definen las tasas y las formas de extracción de los recursos. En ese sentido, es importante considerar diferentes desafíos asociados a los sistemas institucionales y de poder que regulan la propiedad, la distribución y el uso de recursos.

Las consecuencias más relevantes y visibles del CC, es la disponibilidad cada vez más reducida de agua y energía; esta escasez, definitivamente recae en las mujeres que viven

en las zonas rurales ya que tradicionalmente a ellas se le asignan responsabilidades referidas al abastecimiento de agua y a la recolección de leña para el preparado de los alimentos. Destacando con ello la cantidad de tiempo y esfuerzo físico que asignan para la provisión de estos recursos fundamentales para la seguridad alimentaria familiar.

El CC impacta también en la disponibilidad de alimentos para la seguridad alimentaria familiar. Claramente, en las regiones de los valles interandinos de Bolivia, el régimen de lluvias se ha caracterizado por periodos cortos y con alta intensidad, lo que definitivamente afecta en los rendimientos y la pérdida de cosechas, fenómenos cada vez más frecuentes. Esta condición desfavorece e influye en una mayor responsabilidad y sobre carga de trabajo en las mujeres, ya que los varones jefes de hogar, migran para dinamizar y garantizar la economía familiar, quedando las mujeres a cargo del cuidado y reproducción de los sistemas familiares socio organizativo, económico productivo y cultural.

Los conflictos socioambientales, como producto del CC y escasez de agua, pueden ser generados al interior de las comunidades entre familias; entre comunidades; entre municipios. Los que más resaltan y afectan a las mujeres, son los generados entre familias al interior de las comunidades y entre comunidades.

Por otra parte, Ranaboldo (2016), destaca que las políticas y los programas dirigidos a mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales pobres que han procurado combinar una perspectiva sectorial agraria y una perspectiva de género no han logrado resultados sustantivos en por lo menos tres aspectos: (i) el acceso deficiente y discriminatorio de las mujeres a la titularidad de activos, incluyendo la tierra; (ii) el reconocimiento pleno y el potenciamiento de su rol en la agricultura familiar y en el mantenimiento de los sistemas agro-alimentarios localizados, claves para la seguridad y soberanía alimentaria; y (iii) el trabajo no remunerado y la sobrecarga de labores domésticas.

Tampoco visualizan suficientemente los cambios en los territorios producto del CC, las migraciones sean estas temporales o definitivas, la pluriactividad o la reciente pandemia del COVID-2019. Estas condiciones ambientales, sociales, económicas y sanitarias, han desatado una creciente incorporación femenina al desarrollo agrario; en particular en los territorios de los valles interandinos. Entonces, para Ranaboldo (2016), no se detectan suficientemente los nuevos contextos en los que las mujeres rurales están imbuidas; se perpetúan factores importantes de desigualdad, usualmente no reconocidas, ni contabilizadas.

El enfoque de género implica, por tanto, abordar el sistema de género como base de los procesos sociales que diferencian los roles públicos y privados de hombres y mujeres, y que modelan las prácticas sociales. Por consiguiente, la participación de las mujeres en el desarrollo, comprende su acceso, no solo a bienes y servicios, sino al derecho de participar en las decisiones políticas sobre el bien común y en los procesos sociales que construyen al bienestar mediante la igualdad en el ámbito económico (Ranaboldo, 2018), pero también, en los ámbitos político, sociocultural y ambiental de sus territorios.

Otro elemento sustancial a tomar en cuenta, para visualizar la condición económica y la vulnerabilidad de las mujeres rurales, en un contexto patriarcal y machista, es su acceso limitado a los bienes de producción, como la tierra. Ríos, F. (2021), afirma que, en la actualidad, en las comunidades indígena originario campesinas se distribuyen, garantizan los derechos de uso del suelo, la propiedad, el control y la sucesión bajo derechos consuetudinarios o por usos y costumbres. Las condiciones de acceso, tenencia/propiedad y control de la tierra para las mujeres están mediadas por normas y acuerdos culturales

que varían entre regiones, pisos ecológicos, tipos de economías e identidades. Pero la vigencia de este derecho que permite la reivindicación de las mujeres al territorio, es un desafío que aún se mantiene en las agendas de las mujeres rurales (Ríos, 2021). Con lo que el acceso a créditos para hacer frente a los fenómenos climáticos y potenciar la reproducción de sus sistemas productivos, es difícilmente considerado por las entidades financieras.

En tal sentido, el objetivo general del presente trabajo es socializar experiencias territoriales, en torno a la acción de mujeres para la dinamización de los sistemas de vida y la gestión de sus sistemas productivos, desde una perspectiva integral, que considera las esferas económica, ambiental, social y política, para hacer frente al cambio climático.

## 2.- CONTEXTO DE LOS VALLES INTERANDINOS



En Bolivia existen 871.927 UPAS, de ellas el 94% son familiares, distribuidas en el Altiplano (21.2%), Valles (50,14%), Gran Chaco (6.2%), Llanos tropicales (20.5%), Amazonía (1.5%). Los valles relievan su importancia en términos de seguridad alimentaria de acuerdo a datos del Censo Agropecuario (2013), Encuesta Agropecuaria (2015), Isec-CIPCA), (Tito y Wanderley 2021).

Los valles interandinos de Bolivia, corresponden a la zona de transición entre la cordillera de los Andes y la Cuenca Amazónica. Incumbe a una parte de los departamentos de Cochabamba, Potosí, Chuquisaca, Tarija, La Paz y Santa Cruz. Representan a más de 3.000 comunidades y al 29% de la población nacional. Está concentrada en 61 municipios, entre los que se encuentran Acasio, Anzaldo, Pojo y Torotoro, zonas de intervención de CIPCA. Sus paisajes son de serranías, colinas y valles comprendidos entre los 1.500 a 3.500 m.s.n.m. Contempla 19 zonas agro productivas con producción agrícola y pecuaria diversificada; donde sobresalen como principales rubros la lechería, la avicultura, la horticultura, la fruticultura y la producción de papa, maíz y trigo.

Los valles interandinos de Bolivia y en particular los que se encuentran en los departamentos de Cochabamba y Potosí, tienen una problemática común relacionada con la escasez de agua, el deterioro de los suelos y la incidencia de fenómenos climáticos (sequía, helada y granizada) que han generado pérdidas de hasta el 80% de la producción de los cultivos estratégicos y las fuentes de agua permanente, afectando en la situación económica y la seguridad alimentaria de las familias que dependen de la agricultura como medio de vida.

La producción agrícola en la región, a pesar de su importancia en la seguridad alimentaria y la generación de empleo, mantiene su alta vulnerabilidad a los efectos del CC y escenarios de riesgos como las sequías granizadas y heladas, que ocasionan pérdidas en

la producción. En términos productivos se puede observar una gran diversidad de cultivos anuales y multianuales; así como el desarrollo pecuario de ovinos, caprinos y bovinos. Sin embargo, estos sub sistemas, se desarrollan en suelos que muestran hasta un 46,3% de erosión hídrica, eólica y/o antrópica.

Las condiciones productivas (innovación tecnológica, riego) y el estado de los RRNN (erosión, CC) son los factores que influyen en la calidad de los rendimientos, principalmente de los cultivos no industriales como la papa, maíz y trigo. En el caso de los valles, sólo el 20% de la superficie productiva cuenta con riego. Por ejemplo, en Anzaldo, la superficie con riego es de apenas un 3,5% y en Torotoro equivale apenas al 6,54%, lo que demuestra que la agricultura se desempeña principalmente a secano.

Los sistemas familiares campesinos de los valles, son determinantes en su contribución a la seguridad alimentaria y economía, por lo que su robustecimiento es fundamental. Según, datos relevados en el estudio sobre Ingresos Familiares Anuales de Campesinos e Indígenas Rurales en Bolivia, el 57% de la producción agrícola está orientado al mercado, el 36% al autoconsumo familiar y el 7% a otros destinos (semilla, intercambio, etc.) que garantizan la reproducción del sistema agrícola y de relaciones sociales (CIPCA, 2018).

Por tanto, la composición de los ingresos familiares definitivamente está sustentada en actividades productivas, representando para el caso de los valles entre el 70 al 91% de los ingresos y complementados con la venta de fuerza de trabajo (pluriactividad) que no supera el 20% y otros ingresos (bonos) que están por debajo del 14% (CIPCA, 2018). La pluriactividad, la multiresidencia y las migraciones temporales y definitivas, son fenómenos que se han intensificado en los últimos años debido a aspectos como el minifundio, el déficit de agua e infraestructura de riego y la necesidad de generar ingresos y dinamizar sistemas productivos.

La economía campesina de los valles interandinos de Cochabamba y Potosí, está basada en el desarrollo agropecuario, fuente de empleo (autoempleo), garante de la seguridad alimentaria “colchón y pared social” contra una situación de extrema pobreza. A pesar de su aporte, el sector campesino vive una permanente marginalidad respecto a otros sectores, orientados por los enfoques de desarrollo extractivistas. Existe una falta de claridad estratégica sobre los modelos socioeconómicos a implementar en territorios altamente frágiles y afectados por el CC.

Sin embargo y frente a este escenario, familias con sistemas productivos precarios y afectados por los efectos del CC, junto a sus organizaciones matrices, demandan mayor apoyo gubernamental y profundizan su análisis y propuesta para fortalecer el ámbito económico productivo y la gestión del territorio y los recursos naturales (RRNN). Con lo que la inversión de los gobiernos subnacionales debe optimizar el uso de los recursos y priorizar la Agricultura Familiar Campesina (AFC), el potenciamiento de los RRNN como el agua, suelo y biodiversidad; vitales para la reproducción de la vida y de los sistemas agrarios.

Sumado a ello, en la zona de los valles interandinos, se incrementa de manera constante la fragmentación de los predios familiares, la tenencia de la tierra, varía en un rango promedio de 1 a 3 Ha por familia. Las familias campesinas, a causa de la insuficiencia de tierras agrícolas, incrementan la deforestación y el chaqueo de espacios que antes estuvieron destinados al pastoreo del ganado, con lo que contribuye a fragmentar y desequilibrar los ecosistemas.

Los territorios de los valles interandinos de manera constante y advertida, incrementan sus niveles de migración temporal y definitiva hacia ciudades intermedias y metropolitanas. Las migraciones temporales contemplan efectos en los procesos de las organizaciones locales y la gestión de los espacios y territorios rurales.

En términos socioculturales, la población predominante es de origen quechua los idiomas que se hablan son el quechua y castellano. Por otro lado, mantienen sus usos y costumbres ancestrales como el *ayni*, trabajo mutuo que debe ser devuelto como muestra de reciprocidad. Y la *mink'a* que es la colaboración retribuida en especie, actividades agrícolas, compra de productos y cuidado de ganado.

### 3.- MUJER Y CAMBIO CLIMÁTICO EN LOS VALLES INTERANDINOS



El aporte económico de las mujeres es invisibilizado, sin embargo, estudios liderados por CIPCA (2014) en el periodo 2013-2014, refuerzan que, en los valles, el aporte de los varones a los ingresos familiares es del 70% frente al 30% de las mujeres. Por otra parte, el trabajo productivo en términos de horas destinadas es similar entre hombres (6,3 horas) y mujeres (6,1 horas); en cambio, el trabajo

doméstico y de cuidado expresa una brecha a favor de los varones (V: 1,9 horas y M: 3,2 horas). A esto se suma la diferencia en el pago de jornales por un mismo trabajo, mientras los varones reciben 100 Bs de jornal, las mujeres reciben 80 Bs por el mismo trabajo.

En el aspecto productivo, de igual modo, se invisibiliza el rol de las mujeres que aportan en gran medida a la producción de alimentos. Ya que se encargan de numerosas tareas del ciclo de producción agrícola, además de las tareas de reproducción social de la vida y cuidado del hogar. Durante las temporadas de cosecha y siembra realizan un mayor volumen de trabajo, pues llegarían a asumir hasta 16 horas diarias desarrollando tareas del hogar y agropecuarias. Así, las mujeres salvaguardan la mayor parte de la agrobiodiversidad, abastecen buena parte de la producción alimentaria, sostienen los cuidados del hogar y su reproducción. Hoy en día constituyen la principal mano de obra en el campo.

En ese contexto, un frente que podría influir de manera determinante en el robustecimiento de los sistemas productivos familiares, es la instancia pública. Sin embargo, ahora mismo los gobiernos sub nacionales, se desempeñan con una reducción de la inversión pública, debido a la disminución de los presupuestos públicos.

En términos de intervenciones es fundamental iniciar con acciones reactivas y de innovaciones que involucren a la sociedad y a los decisores; quienes deben demostrar una franca voluntad política para transformar y transitar hacia modelos sostenibles. Las

decisiones individuales y colectivas, deben estar inscritas en procesos de transformación de los modos de vida y de desarrollo, identificar a quienes depredan o contaminan más, no es la solución; al hacerlo estamos invisibilizando las acciones micro que, son acumulativas y reactivas con el tiempo.

De manera paralela, es esencial sentar bases para generar procesos participativos de la sociedad civil en general, y en particular de las mujeres campesinas indígenas. En este sentido, la experiencia del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), en valles interandinos, centrada en un enfoque de actuación multidimensional y multisectorial, da pautas significativas que indican que se puede contribuir en la construcción de propuestas para promocionar el avance hacia la mejora de las condiciones de vida de familias campesinas indígenas y principalmente de las mujeres, mediante: i) el robustecimiento de los sistemas productivos, ii) el fortalecimiento de la participación social con decisión y propuestas, iii) el control social, iv) la rendición pública de cuentas con enfoque de género.

En este sentido, CIPCA ha impulsado, una propuesta económica productiva (PEP) de base agroecológica, que ha sido diseñada y validada de acuerdo a los diferentes pisos ecológicos, tomando en cuenta la vocación productiva de los territorios además de su contexto social, económico y cultural. El principio de aplicación considera acciones colectivas inmediatas que involucran a familias campesino indígenas, autoridades públicas, dirigentes y líderes de territorios de las regiones de altiplano, valles, cordillera, Santa Cruz, Beni y Norte Amazónico, diseñada además para el cumplimiento de principios de justicia social, equidad de género generacional y ambiental. En esta ocasión, enfatizaré en la experiencia desarrolla en los valles interandinos de Bolivia, especialmente en los municipios de Torotoro y Acasio de Potosí; y Anzaldo y Pojo de Cochabamba.

### Gestión territorial frente al CC



En el contexto territorial, son urgentes acciones que visualicen comunidades y territorios que requieren acciones de conservación de los recursos naturales; pero que además cuenten con planes y/o normas de manejo. Estos procesos son de alta participación, sobre todo, al momento de la identificación de las áreas de recarga hídrica; los mismos son logrados en coordinación con las dirigencias de las comunidades y donde la asistencia y participación de las mujeres se hace importante y urgente. Las pastoras, denominadas así a las mujeres que trasladan al ganado familiar, hacia zonas con vegetación para alimentar a los animales, conocen e identifican, las zonas de recarga hídrica, las vertientes que se han secado; las quebradas que requieren conservación y las zonas para la reforestación.

De este modo, familias integradas por mujeres y varones, de 82 comunidades de los municipios de Torotoro, Acasio, Anzaldo y Pojo, han logrado que 1.475,23 hectáreas funcionen bajo planes específicos de manejo y/o normas; las cuales regulan el manejo y acceso a los recursos hídricos, al suelo y los bosques. Las orientaciones toman como base los usos, costumbres y los conocimientos locales, en las que las familias y sus relaciones de convivencia están orientados, además, por principios de solidaridad y de respeto a la Pachamana. Entre las acciones objetivas que se efectúan y que se encuentran inscritas en sus normas comunales, están la conservación y recuperación de la fertilidad de suelos, con obras mecánicas, físicas y biológicas; los cerramientos de las fuentes de agua; la forestación de las zonas de recarga hídrica con especies nativas y exóticas.

### **Cosecha de agua y diversificación productiva para la seguridad alimentaria**



En las comunidades y los predios familiares, la implementación de la PEP de base agroecológica, se ha extendido a la mayor parte de las parcelas, llegando a un promedio de 2 a 5 Ha por familia. El enfoque de gestión integral del territorio y de los RRNN, a partir de las normas comunales y las acciones de conservación,

aportan a la restauración de las funciones ambientales principalmente en el manejo hídrico. En los sistemas productivos, con la diversificación, la conservación de suelos e implementación de innovaciones tecnológicas para la protección, restauración y cosecha de agua; se garantiza la seguridad alimentaria, la generación de ingresos adicionales y el fortalecimiento de relaciones sociales de reciprocidad a través del intercambio de productos.

Los sistemas productivos familiares están liderados también por mujeres audaces, como doña Rita Galarza, una mujer carismática y luchadora, ha logrado construir un tanque para almacenar y optimizar la poca agua que tiene en su turno de riego. Con ello, ha



conseguido dinamizar su sistema productivo, con una gran diversidad de cultivos como papayas, caña, cítricos, tubérculos, granos y hortalizas; recuerda que antes de las obras de cosecha de agua y la implementación de innovación tecnológica; al igual que sus vecinos, se dedicaba a la producción de carbón vegetal, para generar algunos ingresos.

Definitivamente el trabajo es sacrificado, pero reconfortante, porque gracias a la producción agroecológica, ha logrado cosechar agua, una alimentación variada y natural para su familia, además, comercializa sus excedentes en el mercado local. Insiste que *“la agricultura familiar requiere dedicación y amor por la tierra, a veces la gente directo quiere comer, pero no quiere cuidar y conservar, para hacer producir hay que trabajar con mucha dedicación”*. Esta experiencia es representativa y muestra la auténtica participación de las mujeres en la gestión del territorio, de la producción y de la seguridad alimentaria.

Es importante resaltar que las mujeres del área de cobertura de CIPCA, han desplegado una variedad de estrategias que muestran su enorme capacidad organizativa, su liderazgo y resiliencia, que van desde la recuperación de los saberes ancestrales en el ámbito de la producción de alimentos, hasta la implementación de innovaciones tecnológicas que cualifican sus experticias y especialidades, inclusive la reactivación de mecanismos como las relaciones sociales de solidaridad.

### **Transformación y comercialización: iniciativas lideradas por mujeres**



Las mujeres son quienes siembran, cosechan y las que abastecen la canasta familiar, y no han escatimado esfuerzos para ahora ingresar a procesos de transformación y comercialización proveniente de la producción primaria. Definitivamente, este es un impacto muy significativo en su empoderamiento económico.

Fruto de las acciones referidas a la gestión de sus territorios, la diversificación productiva y la implementación de innovaciones tecnológicas, hoy en día, mujeres audaces lideran emprendimientos económicos para la transformación de fruta de guayaba en mermeladas, néctares o helados; el grano de trigo en harinas altamente fortificadas o en su caso las lentejas en guisos, o el haba en leche chocolatada; son algunos de los ejemplos abiertos y liderados por mujeres; mismos, que

fueron inscritos en sus agendas económicas. Sin embargo, el fin no solo es económico, los alimentos transformados, deben ser altamente nutritivos porque estos son comercializados en el desayuno escolar de sus territorios. Con ello, contribuyen en la mejora de las condiciones nutricionales de los niños en edad escolar.

Las acciones de mujeres rurales, como la Asociación Comunitaria de Mujeres San Carlos de Malaga de Anzaldo, la Asociación de productores de alimentos nutricionales de Pojo o la Asociación de Productores Agropecuarios del Caine, definitivamente apuntan a múltiples propósitos y ponen el acento en la conservación de los recursos naturales, hacen frente al cambio climático, incrementan el valor de la producción mediante la transformación y comercialización, contribuyen a la economía familiar; y ahora, mejoran la nutrición de niños en edad escolar. Por tanto, los múltiples propósitos, también deben estar acompañados de múltiples visiones que fortalezcan su participación y su asistencia en la construcción de una sociedad más equitativa, justa y plural.

## Propuestas de políticas públicas e incidencia política



Estas mujeres esforzadas, no solo producen, transforman o comercializan; también se organizan para impactar en sus instancias públicas y ser reconocidas y visibilizadas en espacios locales, departamentales y nacionales. Así lo manifiesta Viviana Cayari, Ejecutiva de la Subcentral de Churitaca del Municipio de Acasio: *“Las mujeres debemos tener nuestro espacio para organizarnos y vivir, los*

*hombres tienen que permitir que las mujeres participen en talleres de capacitación y asuman cargos donde se tomen decisiones en favor de ellas y de la comunidad”.*

Las organizaciones económicas, representadas por mujeres, gozan de un liderazgo fortalecido basado en su estructura orgánica, donde planifican y realizan acciones en el marco de sus agendas estratégicas y son socializadas en diferentes espacios y eventos orgánicos de los municipios de Torotoro, Acasio, Anzaldo y Pojo.

Como resultado de estas acciones, lograron incrementar sus ingresos económicos a través de las gestiones realizadas para la aprobación de sus propuestas que han sido implementadas, generando un movimiento económico acumulado en los últimos cuatro años (2018-2022), de cuatro millones cuatrocientos mil bolivianos, en favor de sus organizaciones.

Una mayoría de las propuestas aprobadas están basada en el marco de la Ley 622 mediante la provisión y entrega de la alimentación nutritiva al desayuno escolar. Las otras propuestas están más referidas en la mejora de la infraestructura, equipamiento, transformación y comercialización de la producción local.

Sin embargo, aún están presentes acciones de discriminación en contra de las mujeres, Claudia Umaña presidenta de la Red de lucha contra la violencia del municipio de Torotoro, enfatiza en que *“nos tenemos que unir y organizar para que ya no exista violencia en contra de nosotras, debemos apoyar a nuestras lideresas jóvenes para que junto a ellas salgamos adelante y eliminemos toda forma de violencia”.* Fruto de ello en

el municipio de Torotoro, se ha conformado la red de lucha contra la violencia. Por su parte en el municipio de Pojo, se ha conformado un Comité integrado por promotores municipales que luchan en contra de la violencia hacia las mujeres.

#### **4.- CONCLUSIONES**

La propuesta económica productiva que propone CIPCA, es una estrategia de producción y de actuación política porque sus varios ámbitos, que van desde la recuperación de los RRNN, la gestión territorial, las innovaciones tecnológicas de base agroecológica, la participación social con especial énfasis en el ejercicio de los derechos de las mujeres; lo posicionan como un enfoque alternativo de desarrollo.

La condición económica, política y ambiental, en Bolivia, nos reclama un cambio urgente del sistema y los enfoques de producción. Para ello, se requiere fortalecer los sistemas productivos familiares, liderados por campesinos indígenas, la gobernanza territorial, pero sobre todo reactivar y fortalecer la participación de las mujeres, como custodias de procesos productivo económicos, socio organizativos y ambientales. Los impactos del cambio climático, vistos desde los ojos de las mujeres, podrían ser desafiados desde variadas estrategias intersectadas con las formas y modos de vida de los territorios rurales.

Las acciones de mujeres rurales, definitivamente apuntan a múltiples propósitos y ponen el acento en la conservación de los recursos naturales, hacen frente al cambio climático, incrementan el valor de la producción mediante la transformación y comercialización, contribuyen a la economía familiar; y mejoran la nutrición de niños en edad escolar. Por tanto, los múltiples propósitos, también deben estar acompañados de múltiples visiones que fortalezcan su participación y su asistencia en la construcción de una sociedad más equitativa, justa y plural.

Así las respuestas en materia de políticas públicas, deben considerar acciones multidimensionales, pero, sobre todo, el rol fundamental de las mujeres en los sistemas agroalimentarios, en la seguridad alimentaria, la gestión territorial, la administración de emprendimientos económicos que tienen como base la agricultura familiar campesina, los conocimientos, incluso experiencias locales en materia de salud, pero principalmente en la lectura del clima y del territorio.

Las mujeres son fundamentales en la adaptación y mitigación de los impactos del cambio climático: las mujeres son la Pachamama misma.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHÁVEZ, L. (2016): La importancia de la interseccionalidad en la vulnerabilidad social ante eventos hidrometeorológicos extremos en Yucatán.
- CIPCA Regional Cochabamba (2021): Estudio Situación de las mujeres rurales en el ejercicio de sus derechos políticos, económicos y socioculturales en los municipios de Acasio y Torotoro del departamento de Potosí.
- CIPCA (2021): Cuaderno de investigación 94. Aporte económico de las mujeres rurales a la agricultura familiar en Bolivia
- CIPCA, PBFCC y otras (2020): Análisis de las relaciones de género con base en los Objetivos de Desarrollo Sustentable.
- CIPCA (2018): Cuaderno de investigación 86. Ingresos Familiares Anuales de Campesinos e Indígenas Rurales en Bolivia.
- Grupo Regional de Género y Extractivas (GRGE) 2021: Impactos de la pandemia de la covid-19 en mujeres rurales que enfrentan proyectos extractivos.
- ISLAS, M. (2020): Adaptación Al Cambio Climático, Definición, Sujetos y Disputas. Letras Verdes.
- MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS DEL NORTE DE POTOSÍ. 2013: Plan Estratégico Institucional.
- MERLINSKY, G. 2017: El cambio climático como problema eco político.
- MOLINA C (2021): La pandemia de la COVID-19 y sus impactos en mujeres rurales que enfrentan proyectos extractivos en América Latina.
- OXFAM. (2019): Informe de investigación Tiempo para cuidar. Compartir el cuidado para la sostenibilidad de la vida.
- RANABOLDO, c.; PEREZ, A.; ANTESANA. S. (2018): Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales: Análisis y propuestas desde América Latina. ONU Mujeres.
- RÍOS, F. 2021: Bolivia, brechas de género y los objetivos de desarrollo sostenible Programa WOMEN2030.
- SYMINGTON, A. (2004). Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (2004: Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica). Disponible en:  
[https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/interseccionalidad\\_-\\_una\\_herramienta\\_para\\_la\\_justicia\\_de\\_genero\\_y\\_la\\_justicia\\_economica.pdf](https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/interseccionalidad_-_una_herramienta_para_la_justicia_de_genero_y_la_justicia_economica.pdf)